

CAPITULO III

SARTRE Y DELLA VOLPE CONTRA ENGELS

Todas las corrientes revisionistas modernas atacan a Engels en nombre del marxismo. Lo acusan, principalmente Sartre y Della Volpe, de haberse apartado de Marx, por haber generalizado las leyes de la dialéctica a toda la naturaleza¹ y, por ello, de “hegeliano”.

El problema de la coincidencia o no coincidencia entre Marx y Engels, debe analizarse, a nuestro entender, tomando en cuenta la división de tareas entre ellos² y llevando a cabo una lectura cuidadosa de los textos y correspondencia de Marx, lo que no han hecho los autores que criticamos.

Esto nos permitirá, además de liquidar la cuestión sobre Engels, acercarnos al verdadero pensamiento del propio Marx.

1.— Una coincidencia total

Tanto Marx como Engels reivindican en Hegel al descubridor de dos nuevos conceptos lógicos que abarcan todos los fenómenos naturales y humanos: *no existe la unidad pura*, ya que se trata siempre de una totalidad de relaciones y *todo es un proceso histórico*. Engels dice: “Todo es célula. La célula es el ‘ser-en-sí-mismo’ de Hegel, y su desarrollo sigue exactamente el proceso hegeliano, acabando por terminar en la ‘idea’; esto es, en cada organismo completo...” “otro resultado que le habría agradado al viejo Hegel es, en física, la correlación de fuerzas, la ley de que en condiciones dadas, la fuerza mecánica (producida, por ejemplo, por la fricción), se transforma en calor, el calor en luz, la luz en afinidad química, la afinidad química (por ejemplo, en la pila voltaica) en

¹ Las leyes o conceptos dialécticos que Engels impone a la naturaleza, como Hegel, no son “en suma”, “sino la praxis” considera Sartre (*Marxismo y Existencialismo*, Sur, Buenos Aires, 1963, Pág. 35); además “el resultado de este bello esfuerzo (el de Engels), es paradójal: Engels reprocha a Hegel imponer a la materia las leyes del pensamiento. *Pero es justamente lo que hace él mismo*, ya que obliga a las ciencias a verificar una razón dialéctica que él ha descubierto en el mundo social, como lo veremos, se trata *verdaderamente* de una razón dialéctica, al transportarla al mundo “natural”, dándole fuerza, Engels le quita racionalidad; no se trata ya más de una dialéctica que el hombre hace haciéndose y que lo hace de vuelta, sino de una ley contingente de la cual se puede decir solamente: *es así* y no de otra manera. En pocas palabras, la razón se vuelve un hueso, ya que no es más que un hecho sin razón de ser cognoscible. Se encuentra que los contrarios se interpenetran. La racionalidad no es más que eso: una ley insuperable y universal, por lo tanto, una pura y simple irracionalidad”. (*Critique de la Raizon Dialectique*, op. Cit. Pág. 128).

Para della Volpe y sus discípulos, esas leyes sólo se aplican al hombre o a un momento histórico determinado. También insisten en el “error” de Engels, de haber tomado de la izquierda hegeliana la falsa ilusión de que el método de Hegel sirve y el sistema no, es decir que “... lo que ha impedido principalmente, *desde Engels en adelante*, captar la verdadera naturaleza de la dialéctica...” “es una grosera simplificación lógica...” (*Critica de la Ideología Contemporánea*, op. Cit., Pág. 57) y que, por consiguiente, es necesario lograr “la eliminación también, de una (mítica) “dialéctica de la naturaleza” de *Hegelo-engelsiana memoria*”; “la tendencia interpretativa de estos estudios refleja en sustancia la tesis engelsiana...” de “la distinción entre método y sistema” que “es decididamente contraria a la letra y al espíritu de la filosofía hegeliana”. (Pág. 18) Mario Rossi desarrolla extensamente esta crítica en *Marx a la Dialéctica Hegeliana*.

² Lo inadmisibles en “especialistas del marxismo” no lo es en nuestros posibles jóvenes lectores; por eso aclaramos: Marx y Engels, que tenían fundamentalmente en común la actividad revolucionaria, se habían impuesto desde el comienzo una división de tareas que, en la época de su madurez, se concretó en que Marx se dedicara fundamentalmente a la economía y Engels a la filosofía y ciencia de la naturaleza. La correspondencia muestra que se trataba sólo de esto y no de distintas concepciones. Pero sería ingenuo pensar que tanto Sartre como Della Volpe no han advertido esto. Más adelante explicaremos el por qué de la orientación que estos “marxistas” modernos dan a su lectura.

electricidad, la electricidad en magnetismo”. “Lo cierto es que la fisiología comparada le inspira a uno un desprecio enorme por la exaltación idealista del hombre sobre los demás animales”.³

Acercas de la concordancia del hombre con la naturaleza, Marx dice: “En su producción, el hombre solo puede proceder como procede la misma naturaleza, es decir, haciendo que la materia cambie de forma”. Y en una nota aclara su concepto citando a otro autor que señala: “Los fenómenos del universo, ya los provoque la mano del hombre, ya se hallen regidos por las leyes generales de la naturaleza, no representan nunca una verdadera creación de la nada, sino una simple transformación de la materia. Cuando el espíritu humano analiza la idea de la reproducción, se encuentra siempre, constantemente, como únicos elementos con la operación de unión y separación”.⁴

No sólo se ve aquí que Marx coincide con Engels, sino que además, esta es una genial anticipación a los descubrimientos de la epistemología moderna (las categorías de reunión y separación en la construcción del pensamiento).

¿Qué queda del Marx de Sartre y Della Volpe, el que discrepaba con la unificación que hacía Engels de las Leyes de la naturaleza y del hombre?

2.— Engels no es el único ignorado por el dramaturgo Sartre.

Partimos ya del presupuesto de que al ignorar a Engels, Marx es el segundo ignorado o no comprendido. Pero hay más. Con una audacia literaria incomparable Sartre describe las relaciones de la ciencia moderna con la dialéctica: “Hasta ahora el método dialéctico todavía no ha intervenido verdaderamente para interpretar los hechos materiales del organismo”.⁵ “Se dirá, puede ser que la hipótesis metafísica de una dialéctica de la naturaleza es más interesante porque sirve para comprender el pasaje de la materia inorgánica a los cuerpos organizados y la evolución de la vida en el globo terráqueo. Es verdad. Solamente señalaré que esta interpretación formal de la vida y de la evolución no será más que un sueño piadoso en tanto que los sabios no tengan los medios de utilizar como *hipótesis directriz la noción de totalidad y la de totalización*.”

No sirve de nada decretar que la evolución de las especies o que la aparición de la vida son momentos de la “dialéctica de la naturaleza” en tanto que ignoremos cómo la vida ha aparecido y *cómo las especies se transforman*. Por el momento la Biología, en el dominio concreto de sus investigaciones, continúa siendo positivista y analítica. Puede ser que un conocimiento más profundo de su objeto le dé, por sus contradicciones, la obligación de considerar *al organismo en su totalidad, es decir, dialécticamente*, y de encarar todos los hechos biológicos en su relación de interioridad. Puede ser pero ello no es seguro”.⁶

Sin embargo, y aunque Sartre lo ignore, los biólogos —desde mediados del siglo pasado— han utilizado como “hipótesis directriz la noción de totalidad” y han podido explicar “cómo las especies se transforman”. Dice Francois Jacob: “Para Darwin, un ser vivo, desde su nacimiento, forma parte de este *inmenso sistema organizado*, que constituye la tierra con todo lo que tiene. La selección natural representa un factor de regulación que mantiene el sistema en armonía. Se considera, hoy día, que un sistema de este tipo, no se puede perpetuar más que en la medida en que los bucles de los ‘feed-back’ o de retroacción vienen automáticamente a ajustar el funcionamiento. La evolución

³ En carta a Marx en la que le pedía la *Filosofía de la Naturaleza de Hegel* (correspondencia Marx- Engels, Cártago, 1957, págs. 82 y 83).

⁴ Marx, C.: *El Capital*, Cartago, Buenos Aires, 1956, pág. 39, trad. De Wincelao Roces. En la traducción de Pedroso (Ed. Fuente Cultural, México, pág. 93) dice “reunir y separar son los únicos elementos”.

⁵ *Marxismo y Existencialismo*, pág. 31.

⁶ *Ibíd.*, pág. 130.

deviene entonces el resultado de la retroacción ejercida por el medio sobre la reproducción”.⁷ Y respecto al organismo también insiste en el carácter de totalidad descubierto por Darwin y Wallace: “Aquello que da sus propiedades a los seres, *es un juego de relaciones que une secretamente las partes para que funcione el todo. Es la organización escondida detrás de la estructura visible. Entonces va a poder aparecer la idea de un conjunto de cualidades particulares a los seres, que el siglo XIX llamará vida*”.⁸ “La forma de los seres, sus propiedades, sus caracteres, *son entonces sometidos a una regulación interna de este sistema, al juego de las interacciones que coordinan la actividad de los elementos*”.⁹

Por ello no es casual la admiración de Marx por Darwin, en quien veía a un científico que había descubierto en biología leyes parecidas a las suyas en economía.

Desde Darwin en adelante, los conceptos de *totalidad y evolución* son los dominantes, ya sean aplicados conciente o inconscientemente. El mérito de Engels es el de haber sido el primero que, junto con Marx, exigió a las ciencias la utilización de esos dos conceptos, los cuales, por sí solos, no hacen avanzar un solo milímetro la investigación, pero que combinados con ella, son los únicos que permiten interpretar coherentemente los descubrimientos.

3.— La epistemología moderna confirma a Engels.

Las investigaciones han demostrado que hay leyes comunes entre la praxis humana, el pensamiento como parte de ella, y la naturaleza orgánica e inorgánica, y que esas leyes comunes son *dialécticas*. Piaget ha señalado que esa coincidencia profunda entre las creaciones del pensamiento y el mundo real, (que no es total o copia, sino isomórfica) se da porque el hombre es un ser biológico y también físico y, por lo tanto, sus acciones obedecen a las leyes de la biología y la física. El pensamiento no hace más que perfeccionar y crear nuevas combinaciones de esas leyes que le son implícitas. La concordancia surge de la raíz común -la naturaleza— y no del enfrentamiento.

La ciencia ha liquidado así uno de los baluartes del idealismo: el carácter privilegiado del pensamiento deductivo puro, lógico-matemático, que muchas veces, a posteriori, se aplicaba o concordaba con la realidad.¹⁰

Piaget le da una gran importancia a las acciones opuestas de *reunir y separar*, sobre las cuales, principalmente, se van estructurando el pensamiento y el conocimiento. Esas acciones, inconscientes, en forma mecánica, se dan también en la naturaleza, que separa y une en su desarrollo como ya Marx lo había previsto. Esto origina formas parecidas entre las leyes de la naturaleza, la praxis, el conocimiento objetivo y la deducción pura. Las investigaciones de Piaget comienzan a coincidir con las de Me. Culloch, que encuentra en el funcionamiento de las neuronas una lógica parecida a la de las proposiciones en los adolescentes descubiertas por el primero.

Como lo quería Engels, las leyes más generales de la dialéctica son las leyes comunes a todos los procesos y totalidades de relaciones existentes, leyes que por su propia naturaleza exigen precisar las formas específicas en que ellas mismas se manifiestan en cada estadio y que se las perfeccione o supere, ya que son relativas.

⁷ En *La Logique du Vivant*, Gallimard, Francia, 1970, pág. 193.

⁸ Jacob, F.: op. cit., pág. 53.

⁹ *Ibid.*, pág. 190.

¹⁰ El hecho de que algunas geometrías no euclideas hayan tenido aplicación en la realidad mucho después de haber sido descubiertas es, para las corrientes metafísicas, una prueba de la existencia de Dios o la idea antes del surgimiento del mundo.

4.— Las razones de un curioso acuerdo

Ya dijimos que Sartre y Della Volpe muestran una total coincidencia cuando se trata de atacar a Engels. Aparentemente esto no debería ser así, ya que, además de sus concepciones filosóficas, sus ubicaciones políticas son opuestas: Sartre es un típico y honesto intelectual, que defiende con toda intransigencia su punto de vista sin temor a chocar con cualquier potencia o aparato y Della Volpe es un intelectual occidental fiel al estalinismo. El secreto de su coincidencia es la raíz de clase común, así como sus distintas ubicaciones lo son de sus diferencias.

Sartre ha reflejado a la intelectualidad francesa y, en cierta medida, europea, desesperada, sin salida, que no tenía ninguna independencia para su creación, ya que se encontraba emparedada entre el desastre de la posguerra y un movimiento obrero controlado por un aparato, el Partido Comunista francés que dependía de la Unión Soviética.

Esta situación explica su filosofía, existencialista, que pretende hacer del individuo con sus opciones la categoría fundamental de la interpretación del mundo. Al descubrir que este individuo no es libre, sino que está sometido a las leyes de necesidad, se convirtió al marxismo. A partir de ese momento, en su intento de síntesis, trató de hacer de la praxis individual, dentro de su nueva concepción neomarxista, un sector privilegiado. Esta concepción lo llevó a levantar una muralla china entre lo humano y la naturaleza orgánica e inorgánica. Todo intento de tender puentes o encontrar leyes comunes entre ambas naturalezas es, para Sartre, “metafísico”, “hegeliano”.

Della Volpe representa al sector que se adhirió al Partido Comunista en la posguerra, confundiendo integración a la clase obrera con acatamiento, idealización de sus aparatos, aunque fueran contrarrevolucionarios.¹¹ Tenía frente a sí a los partidos comunistas y al gobierno de la URSS, que seguían una política sin principios día a día, parecida a la de Bernstein y los revisionistas alemanes de principios de siglo que proclamaban *el movimiento es todo, los fines y los principios no son nada*. La escuela de Della Volpe ha tratado de dar una fundamentación teórica a esa práctica oportunista, sin principios. Nada de esquemas “hipotético-deductivos” o “apriorísticos”, como el de la lucha de clases más intransigente, viva la “abstracción bien determinada”, que parte del “momento histórico” sin ningún bagaje ni principio anterior. Para Della Volpe la lucha de clases más intransigente es un “a priori” “hegelo-engelsiano”. Así como para él el conocimiento no parte de ningún esquema anterior y se inicia directamente con la percepción, así, la política correcta no surgirá de combinar el esquema justo de la lucha de clases más intransigente con la situación determinada, sino sólo de esta última. Así, diríamos con Della Volpe: Polonia necesita en este “momento determinado”, como consecuencia de una “contradicción” y “abstracción determinada” vender su carbón y, aprovechando la huelga de los mineros asturianos contra Franco, se lo vende a España (“solución determinada” de una “contradicción determinada”, típica del galileísmo moral, que no toma para nada en cuenta los “a priori” de “hegelo-engelsiana memoria” como la lucha de clases internacional y la solidaridad proletaria).

Estos “marxistas” son los justificadores intelectuales, en un país muy culto, de una praxis bien determinada, la del Partido Comunista italiano y principalmente de la URSS. En Rusia, a Zdanov y Stalin les era suficiente una orden para liquidar una polémica; en Italia no se puede actuar así. He ahí el por qué de la erudición dellavolpiana. Y de la coincidencia, con Sartre, en su mal fundamentado ataque a Engels.

¹¹ Entre uno de estos está la corriente hegeliana, con exponentes como Lefebvre y Garaudy y otros. Hegel les servía para explicar el lado “negativo”, el estalinismo.